

V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, 2010.

La identidad política de las mujeres judeo-argentinas (1947-1957) .

Visacovsky Nerina.

Cita:

Visacovsky Nerina (2010). *La identidad política de las mujeres judeo-argentinas (1947-1957)*. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/585>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La identidad política de las mujeres judeo-argentinas (1947-1957)¹.

Nerina Visacovsky, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), nerivisa@hotmail.com / nvisacovsky@unsam.edu.ar

Área temática: Estado, Administración y Políticas Públicas / *Subárea:* Género y políticas públicas.

Resumen.

La ponencia esta basada en un trabajo más amplio de tesis doctoral acerca de la izquierda judía en Argentina. El propósito en esta ocasión es dar cuenta de dos organizaciones femeninas judías que compitieron políticamente a lo largo de los años peronistas. Se trata de la “Organización Sionista Femenina Argentina” (OSFA) y la “Organización Femenina del *Idisher Cultur Farband*²” (OFI). Mientras las sionistas de OSFA focalizaron su accionar en la migración hacia el Estado de Israel (*aliá*); las progresistas, afines al ideario del partido comunista (PC), se volcaron al “esclarecimiento ideológico” en sus redes de socialización. Se analizará la forma que dieron a sus prácticas políticas y se demostrará como, a pesar de ser en su mayoría extranjeras, bregar por el desarrollo del estado israelí o responder pasionalmente a las directivas del PC; todas priorizaron su condición de “mujeres argentinas” como baluarte político.

Hacia 1950 existían diversas agrupaciones femeninas judías en el país, pero entre ellas se destacaban la “Organización Sionista Femenina Argentina” (OSFA) y la “Organización Femenina del *Idisher Cultur Farband*” (OFI). Desde principios de siglo XX, las mujeres judías se habían dedicado a la beneficencia y a las acciones solidarias con sus coterráneos más humildes. Hacia los años veinte y treinta, con el crecimiento de la población inmigrante, las mujeres juntaban fondos para la construcción de sinagogas,

¹ "Trabajo preparado para su presentación en el V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Buenos Aires, 28 a 30 de julio de 2010."

² El ICUF o *Idisher Cultur Farband* (Federación de Entidades Culturales Judías) fue creada en París en 1937 con la finalidad de defender la cultura judía, luchar por la paz y combatir el antisemitismo. En Argentina su primer congreso fundacional se realizó en Buenos Aires en 1941.

escuelas u hospitales. La Segunda Guerra Mundial y luego la creación del Estado de Israel, en 1948, fueron enfrentando políticamente las campañas y colectas, tanto en el país, como a nivel internacional. Iniciado el año sanmartiniano, casi todas las organizaciones femeninas heredaban el espíritu solidario de los tiempos de guerra, pero algo había cambiado: la tragedia del exterminio y el proyecto israelí establecían nuevos marcos de referencia a sus acciones cotidianas. Entonces, dentro de aquel escenario, cercano y lejano al mismo tiempo, pero que las interpelaba en primera instancia, nos preguntamos ¿cuál pudo haber sido su participación concreta en la política nacional argentina?, ¿cómo vivenciaron, por ejemplo, la posibilidad de votar en los comicios de 1951?

Las respuestas a estas preguntas exigen una minuciosa investigación. En este trabajo sólo nos limitaremos a plantear algunas cuestiones para reflexionar sobre el tema y dejar abiertos nuevos interrogantes. Sabemos que las activistas de la OFI (las progresistas) hablaban el *ídish* como lengua materna, que buena parte tenía para entonces hijos jóvenes o adolescentes; y que también sus madres, ya de la tercera edad, participaban de las organizaciones. En cuanto a las mujeres de la OSFA, (las sionistas), su perfil era más heterogéneo y variaba en un amplio espectro que incluía a quienes residían en zona agraria y en las ciudades, en su origen *sefaradí* y *ashkenazí*, y también en sus edades. Esa amplitud tras la causa sionista se traducía en un deliberado uso del castellano en sus actividades y publicaciones (en tanto estrategia inclusiva) y, a partir de 1948, una veloz incursión en el estudio y la promoción del hebreo, en detrimento del *ídish*.

Si bien a diferencia de las sionistas, las progresistas se ocuparon de enfatizar la condición “argentina” de la mujer judía; en la práctica, no incentivaron a sus seguidoras a concurrir a las urnas. Teniendo en cuenta que en las elecciones de 1951 el partido comunista (PC) presentó su propia lista y Alcira de la Peña acompañó en la fórmula a Rodolfo Ghioldi, resulta paradójico que las progresistas, seguidoras del PC, no hayan podido votar. Una hipótesis tentativa para tal cuestión es que su identidad, ligada al universo cultural *idishista* devastado por la segunda guerra mundial -y cuyas improntas europeas todavía orientaban el comportamiento y accionar de *di ídishe froi*- las mantuvo políticamente activas en el plano ideológico, aunque distantes de los ámbitos concretos de participación. A continuación presentaremos un cuadro general del conjunto dónde se exhibe la diversidad que caracterizó a la “mujer judeo-argentina”. Seguidamente haremos mención a los vínculos generales de la colectividad con el peronismo y para

finalizar analizaremos el discurso político de las progresistas de la OFI, en contraposición a la política sionista de la OSFA. Finalmente, veremos que a pesar de su escasa participación directa, el intenso activismo ideológico de la OFI, cosechó una generación de hijos comprometidos con la vida política argentina.

Un cuadro general del conjunto.

Con la llegada de los inmigrantes judíos a la Argentina, entre fines del siglo XIX y principios del XX, llegaría asimismo la diversidad que los caracterizó. De acuerdo a las estadísticas del Prof. Haim Avni, hacia 1932 vivían en el país cerca de 191.000 judíos³. La mayoría provenía de Europa Central y Oriental y en menor proporción de otras regiones del antiguo imperio Otomano, norte de África y Medio Oriente. Los primeros pertenecían al grupo de los judíos *ashkenazíes*, mientras los segundos, a los *sefaradíes*⁴. Gran parte de los *ashkenazíes* se caracterizaban por su estilo centro-europeo y su cultura y lengua *ídish*; los *sefaradíes*, en cambio, provenían de muy diferentes regiones, en las cuales se fueron radicando los judíos a partir su expulsión de España en 1492. Estos dos grandes grupos disímiles entre sí, eran a su vez heterogéneos. Los *sefaradíes* hablaban varias lenguas; el *ladino* o *judeo-español*, árabe, castellano y francés, y de acuerdo con su lugar de procedencia guardaban improntas hispánicas, musulmanas, otomanas, marroquíes, sirias o libanesas. Los *ashkenazíes*, cuyo número de inmigrantes los quintuplicaba⁵, eran en un 80 % laicos o seculares y hablaban el

³ Las cifras que proporciona el Prof. Haim Avni guardan similitud con las del demógrafo israelí Sergio Della Pergolla y con el resultado del cruce de estadísticas internas de la colectividad, censos y fuentes gubernamentales y aplicación de índices de natalidad, retorno, y mortandad, entre otros, que han hecho las organizaciones comunitarias. Ver más en Haim Avni, *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía 1810-1950* Jerusalem-Buenos Aires, Universitaria Magnes-Universidad Hebrea de Jerusalem, 1983 y Adrián Jmelnizky y Ezequiel Erdei, *La Población judía de Buenos Aires*, Buenos Aires, Joint -Amia, 2005, pp.16-24.

⁴ *Ashkenaz*, del hebreo, significa “Alemania”. Pero se reconoce como de origen *ashkenazí* a quienes habitaban la zona de Alemania, Polonia, Ucrania, Rusia y otros países eslavos. *Sefarad*, del hebreo, era el nombre que se le daba a la Península Ibérica. Se reconoce como *sefaradíes* a los grupos judíos expulsados de aquella zona. Para un detallado estudio de la sociolingüística del pueblo judío, consultar John Myhill, *Language in Jewish Society*, Toronto, Clevedon-Buffalo, Multilingual Matters, 2004 y Cyril Aslanov, *Ensayos de socio-lingüística histórica de las lenguas judías*, Jerusalem, Departamento de Lenguas de Universidad Hebrea de Jerusalem, 2007.

⁵ Al hablar diferentes lenguas y provenir de distintos mundos culturales, ambos grupos mantuvieron vidas comunitarias separadas. Ello se reflejaba en sus cementerios, publicaciones, escuelas y templos. Recién después de la creación del Estado de Israel, con el auge del sionismo y el reconocimiento del hebreo como lengua oficial de todo el pueblo judío, los grupos *sefaradíes* argentinos se integraron al mundo

idioma *ídish*⁶. Sin embargo, tanto en unos como en otros, la diversidad también se manifestaba en sus ocupaciones, su nivel cultural, su posición económica, sus ideas políticas y la forma de entender su lugar de “judíos” en la nueva sociedad argentina. En el amplio abanico de figuras de los años treinta se destacaban los *cuénteniks* (comerciantes), los obreros urbanos y los colonos rurales. Por cierto, no faltaban religiosos ortodoxos, intelectuales de alto prestigio, capitalistas de frigoríficos ingleses, políticos, artistas o proxenetas. En cuanto a las actividades que caracterizaron a las mujeres, sabemos menos. Probablemente la cuestión de las mujeres polacas, víctimas de la Sociedad Varsovia, haya sido uno de los tópicos más difundidos. La historiadora Sandra McGee Deutsch, quien desde 1997 investiga a las mujeres judías en Argentina, postula que, a pesar de una abundante bibliografía, al desconocer las experiencias femeninas, la colectividad israelita ha relegado el estudio de la mitad de su población. En su reciente libro, *Crossing Borders, claiming a Nation: A history of argentine jewish women, 1880-1955*⁷, la autora arroja luz sobre las sombras de la temática y refleja esa heterogeneidad. McGee Deutsch afirma que entre 1890 y 1935, las mujeres *ashkenazíes* habían creado treinta y cinco sociedades de beneficencia y las *sefaradíes* al menos trece en todo el país⁸. Asimismo demuestra como todos los sectores femeninos judíos se fortalecieron durante los años de la segunda guerra mundial, consolidaron sus redes transnacionales y se expandieron con el auge del sionismo⁹.

Entonces, para armar una cartografía que nos indique, a grandes rasgos, las posiciones políticas de sionistas y progresistas, dejaremos de lado las diferencias regionales y explicaremos brevemente, como se conformaron sus líneas ideológicas. Hasta la creación del Estado de Israel, en 1948, dentro de la izquierda judía existían tres corrientes políticas; los socialistas (del Partido Bund), los comunistas (del ICUF), y los sionistas-socialistas/comunistas (del Partido Linke Poale Tzión). Ese conjunto, conocido como el grupo de los “*linke*” (la izquierda) se manifestaba laico y se enfrentaba a los grupos sionistas religiosos y tradicionalistas. Estos últimos poseían el

judío *ashkenazí* que en tanto culturalmente *idishista* les era inaccesible. Para más detalles sobre la presencia *sefaradí* en América Latina consultar Mario Cohen y Celina Lertora Mendoza, *Cinco siglos de presencia judía en América*, Buenos Aires, Sefarad, 1999.

⁶ Cabe señalar que durante el siglo XX los judíos centro-europeos integrados a las ciudades preferían hablar el idioma nacional de su país en vez del *ídish*. Es decir, varios de ellos también migraron a la Argentina y hablaban alemán o húngaro, por ejemplo. Sin embargo sobresalieron los *idishistas*.

⁷ Sandra McGee Deutsch, *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*, Durham, NC, Duke University Press, en prensa

⁸ *Ibid.*, p.345.

⁹ *Ibidem*.

control de las principales organizaciones comunitarias. Por ese tiempo, la *Jevrá Kadisha* (desde 1949, Mutual AMIA) se encargaba de los temas funerarios y era la entidad económicamente más poderosa; la DAIA, creada en 1935, declaraba ser la voz oficial de la colectividad frente al gobierno; y el *Vaad Hajinuj* o Central Pedagógica, también creada en 1935, cumplía las funciones de orientar y subsidiar a las escuelas complementarias. A muy grandes rasgos, podría decirse que hasta 1945 la colectividad institucionalizada se dividía entre “la izquierda laica” y “los tradicionalistas partidarios”. Sin embargo, el impacto del exterminio judío y la creación del Estado de Israel cambiaron ese mapa vertiginosamente. Durante la guerra, no sin dificultades, las tres líneas de izquierda se incorporaron al *Vaad Hajinuj* y la *Jevrá Kadisha*. A partir de 1948, con la solidificación internacional del sionismo, el advenimiento de la guerra fría y las denuncias de antisemitismo en la URSS, la izquierda *idishista* comenzaría a fragmentarse y surgirían nuevas alianzas. La proyección del sionismo incluyó en su seno a grupos de izquierda a derecha, laicos y religiosos. En ese marco, los sionistas-socialistas/comunistas se fundieron en una nueva perspectiva comunitaria ligada al estado israelí; los socialistas del Bund mantuvieron su autonomía respetando al sionismo; y los progresistas (icufistas), opuestos a fomentar la migración hacia el Estado de Israel (*aliá*), consolidaron su ideario acorde al Partido Comunista y fueron expulsados de las entidades centrales a fines de 1952. Entonces, mientras durante el período signado por el antisemitismo europeo y el avance de los sectores militares y eclesiásticos sobre las tradiciones liberales, las mujeres judeo-argentinas se habían solidarizado con la causa antifascista, más allá de sus ideas políticas; a mediados de los años cincuenta, en un escenario bipolar, el campo comunitario se polarizó, y por ende, su sector femenino. Así emergieron dos grandes posiciones. Las sionistas de la OSFA, que constituían la Sección Argentina de la *Women's International Zionist Organization* (WIZO) -fundada en la provincia de Mendoza en 1926- promovían el crecimiento y la migración al Estado de Israel¹⁰. Las progresistas, en cambio, adheridas al ICUF desde fines de los años treinta, constituyeron la OFI en 1947 y proclamaron la condición “argentina” de la mujer judía. La OFI convocaba mujeres de las veinticinco

¹⁰ La organización sionista femenina WIZO fue fundada en Londres en 1920 con el fin de ayudar a las mujeres desplazadas por la Primera Guerra Mundial e interesarlas en el sionismo. Su rama argentina fue fomentada por la Sra. Ida de Bensión después de su estadía en Chile en 1926, cuando visitó la provincia de Mendoza. (Sandra McGee Deutsch, *op.cit.*, p.345). En 1946 la WIZO contaba con 180 filiales y 14.200 socias en todo el mundo. Los centros WIZO argentinos eran los más numerosos de América Latina Ver “Nuestro décimo aniversario”, *OSFA*, Buenos Aires, abril de 1945, n°63, p.1 y “20 años cumple la WIZO en la Argentina”, *OSFA*, Buenos Aires, octubre 1946, n°71, p.1., Archivo Instituto Científico Judío, IWO.

instituciones icufistas del país, así como de Uruguay y Brasil¹¹. Su dirigencia se inspiraba y participaba de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y el Consejo Mundial de la Paz, organizaciones lideradas por el bloque soviético desde inicios de los años cincuenta.

En su II° Congreso de 1954, la OSFA reunió 32.000 mujeres provenientes de 311 centros en todo el país. Era la sección de la WIZO más poderosa después de la israelí. Como en todo el abanico de instituciones sionistas, el apoyo o la oposición de la OSFA al peronismo generó no pocas polémicas. Durante esos años es clave mencionar la existencia la “Organización Israelita Argentina” (OIA)¹². Esa organización, nació en 1947 bajo el liderazgo de funcionarios cercanos a Perón y tuvo entre sus tareas, propiciar el acercamiento entre el líder y la colectividad. El historiador Raanán Rein, especialista en el tema, no registra la existencia de grupos femeninos organizados en ella¹³. Sin embargo, es posible que varias mujeres como Clara Krislavin, esposa del ministro del interior Ángel Borlenghi, acompañaran a sus maridos en el apoyo a las acciones gubernamentales¹⁴. Por otra parte, a pesar de no contar con una detallada visión de cómo la OSFA vivenció la década peronista, cabe destacar su vinculación con la Fundación Eva Perón. Sandra McGee Deutsch relata como, ante la imposibilidad de ayudar de manera autónoma a la población israelí, Berta de Guerchunoff, líder de OSFA, negoció con Evita que varios cargamentos de ropa y medicina salieran a través y con el logo de la Fundación¹⁵. Paulatinamente, los gestos de la administración peronista para con la colectividad israelí y la voluntad filantrópica de aquellas mujeres se combinaron. Como resultado fue emergiendo una imagen positiva hacia al gobierno, que se manifestó sobre todo, después de 1950. La WIZO desde Israel enviaba saludos y agradecimientos a Evita e inclusive, en su visita a la Argentina, la ministra Golda Meir le agradeció personalmente aquellas donaciones¹⁶. En 1952, al fallecer la primera dama, la OSFA envió un sentido telegrama de condolencias al presidente J. D. Perón¹⁷ y sacó una nota adulatoria en la portada de su revista. En un breve relato se consignaba su

¹¹ Ver *Primer Congreso de Mujeres Judías en la Argentina, 11,12 y 13 de octubre*, Buenos Aires, 1957, OFI, p. 4.

¹² Para mayor información sobre OIA ver Raanán Rein, *Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades*, Buenos Aires, Lumiere, 2001 y Leonardo Senkman “El peronismo visto desde la legación israelí en Buenos Aires: Sus relaciones con la OIA (1949-1954)” en *Judaica Latinoamericana*, Jerusalén, Amilat, tomo VII, 1993.

¹³ Raanán Rein, *op.cit.*

¹⁴ Sandra McGee Deutsch, *op.cit.*, p.319.

¹⁵ Sandra McGee Deutsch, *op.cit.*, p. 371.

¹⁶ *Ibidem*

¹⁷ Sandra McGee Deutsch, *op.cit.*, p. 371

labor a favor de los ancianos y los trabajadores plasmados en la Constitución de 1949; la conducción del movimiento peronista femenino; y se remarcaba que “la Argentina le debía el voto de la mujer”¹⁸.

En cambio, las progresistas de la OFI asumían posiciones políticas similares a la Unión de Mujeres Argentinas (UMA). Ese grupo se manifestó invariablemente hostil al peronismo y consideró inválidas casi todas sus acciones sociales. Según sus protagonistas, se trataba de una serie de actos demagógicos para sumar votantes y consolidar un “régimen fascista”.



O.S.F.A.
ORGANIZACION SIONISTA FEMENINA ARGENTINA
N° 138 AGOSTO 1952 AÑO XIV

Dirección:
Sra. AIDA L. DE AISENSTEIN

Administración:
Sra. RAQUEL K. DE ROSENZVIT

Secretaría de Redacción:
Sra. ROSA ESTHER GERCHUNOFF

UNA figura de re-
lieves pocas ve-
ces vistos desapareció
con la muerte de la
Sra. Eva Perón.

Su trayectoria rápida y decisiva influyó sobre la órbita argentina, marcándola sin discusión alguna, con su sello personalísimo.

A su labor combativa en favor de los ancianos y de los trabajadores se debe la inclusión de los Derechos de la Ancianidad y los del Trabajador en la Constitución del 49.

Su extraordinaria capacidad de trabajo y su férrea voluntad hicieron que su tarea en su despacho en el Ministerio de Trabajo y Previsión se desarrollara casi sin interrupción hasta po-



EVA PERON

cos meses antes de su muerte.

Eva Perón colaboró en espíritu y en obra con el general Perón. Fué la conductora del movimiento peronista femenino. La Argentina le debe el voto de la mujer. Creó y presidió la Fundación de ayuda social que lleva su nombre y cuya acción ha llegado prácticamente a todo el país, trasponiendo a menudo sus fronteras.

Personalmente Eva Perón está ligada a la Organización Sionista Femenina Argentina cuyo embarque de ropas a Israel, enviado el año pasado, se hizo en su nombre.

1

¹⁸ “Eva Perón”, *OSFA*, agosto de 1952, n° 138, año XIV, p.1.

Recreando el escenario peronista.

El censo oficial de 1947 indicaba la presencia de 249.326 judíos viviendo en Argentina y las cifras para ese mismo año estipuladas por los demógrafos Sergio Della Pèrgola y Uriel Schmelz eran de 285.500¹⁹. Siendo entonces la colectividad judeo-argentina la más numerosa de América Latina, tuvo en Buenos Aires una gran repercusión la votación que el 29 de noviembre de 1947 se llevó a cabo en Naciones Unidas. Los festejos se expandieron por todas las instituciones y un nuevo optimismo se instaló en el imaginario judío. La partición de Palestina, apoyada por las potencias aliadas, abría nuevos horizontes para todos los judíos del mundo. A pesar de que la delegación diplomática argentina se abstuvo de votar, después de los resultados, el gobierno peronista manifestó su solidaridad con la nueva nación. En febrero de 1949 Argentina fue uno de los primeros países en establecer relaciones bilaterales y como lo afirma Raanán Rein, tanto los judíos que simpatizaban con el peronismo como aquellos que se oponían encontraron satisfacción en aquel gesto²⁰. Sin embargo, varios sectores, entre ellos el judeo-progresista, interpretaron aquel hecho como un acto cuyo único objetivo era revertir el desprestigio que Perón tenía frente a los Estados Unidos²¹. La OIA se propuso colaborar con el gobierno y en los hechos, compitió con las acciones políticas de DAIA. Se ocupó de desmitificar el supuesto “antisemitismo” aducido a Perón, participó en varias ocasiones junto a él y allanó el terreno para que la Argentina fuese el primer estado latinoamericano en abrir una delegación diplomática en Tel Aviv. En 1949, uno de sus líderes, Pablo Manguel, asumió como ministro plenipotenciario para representar al país en Israel²². Ese mismo año, Jacob Tsur, el primer embajador israelí en Argentina, representando también a Uruguay, llegaba en medio de grandes actos de recibimiento. En sus crónicas personales, el embajador relataba que cientos de

¹⁹ Raanán Rein, *op.cit.*, p.27.

²⁰ *Ibíd.*, p.102.

²¹ Como es bien sabido, cuando se fueron acabando los beneficios económicos de la sustitución de importaciones y el mercado internacional comenzó a recuperarse, la crisis financiera argentina fue insoslayable. Recomponer la imagen de Perón ante los EEUU para acceder a los capitales americanos no constituía una tarea simple. El desprestigio del gobierno argentino por la tardía alineación con los países aliados -que además le costó el ingreso al Plan Marshall- y la campaña anti-imperialista de los comicios de 1946 en la que Perón triunfó con la consigna “Braden o Perón” crearon una tensión con los EEUU difícil de flaquear. Para un panorama de las crisis financieras y relaciones con los Estados Unidos durante el período se pueden ver, entre otros, Jorge Schwartzer, *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1996; y Ricardo Sidicaro, *Los tres peronismos. Estado y poder económico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

²² Raanán Rein, *op.cit.*, p.104.

judíos lo habían recibido en el puerto y miles más se congregaron durante las ceremonias protocolares que tuvieron lugar en Plaza de Mayo. Jacob Tsur fue recibido en la casa de gobierno y junto a Perón salieron al mítico balcón mientras una multitud los vitoreaba²³. En tanto la diplomacia israelí coincidió en reconocer los esfuerzos personales del presidente por lograr buenos vínculos con la comunidad judía, las influyentes organizaciones judeo-norteamericanas consideraron “peligroso” el acercamiento manifestado por la OIA hacia un gobierno que, argumentaban, había dado muestras de apoyo al nazismo²⁴. En 1950, durante una fiesta que organizó la OIA junto a Perón participaron unos seis mil miembros de la colectividad judía representando a 120 organizaciones²⁵. El vínculo del embajador Tsur con el presidente Perón y la OIA era cuestionado por dirigentes norteamericanos y algunos funcionarios israelíes quienes creían que la OIA generaba condiciones contrarias a la autonomía que debían poseer las entidades judías diaspóricas. Esa actitud “partidaria”, argumentaban, convertía a los promotores de la OIA en “ciudadanos de segunda”, que precisaban del “beneplácito presidencial” para garantizar sus derechos ciudadanos.²⁶ Los judíos antiperonistas desconfiaban de todo gesto presidencial hacia la colectividad. Para poner un ejemplo, los decretos de septiembre de 1948 conteniendo una amnistía para los inmigrantes ilegales, entre ellos los judíos, eran vistos con suspicacias por la DAIA. La voz oficial de la comunidad, argumentaba que esas medidas eran “tramposas”, porque, a pesar de beneficiarlos, paralelamente exoneraban a todos los nazis que habían ingresado después de 1945²⁷. En líneas generales, para los hombres y mujeres progresistas, simpatizantes del comunismo, las imágenes del régimen asociadas al nazi-fascismo y a la enseñanza religiosa decretada en 1943 y convertida en ley en 1946, siguieron pesando, al menos, hasta los años sesenta. En cuanto al sionismo, las afirmaciones en el mismo sentido se han vuelto dudosas a raíz de investigaciones recientes. Existen nuevos estudios que sugieren revisar el supuesto “anti-peronismo” de la comunidad judía. Valga mencionar como ejemplo que Raanán Rein se sigue preguntado sobre el verdadero impacto y alcance de la OIA; mientras Sandra McGee Deutsch devela que la OSFA estuvo vinculada a la Fundación Eva Perón. Tomando en cuenta esos datos y analizando desde

²³ Rein ha trabajado con los archivos de correspondencia de Jacob Tsur, los diarios locales y la prensa israelita de la época a fin de reconstruir el clima de Buenos Aires ante la llegada del embajador en agosto de 1949. *Ibíd.*, pp.104-105.

²⁴ *Ibíd.*, pp.106-107

²⁵ *Ibíd.*, p.118.

²⁶ *Ibíd.*, p.110.

²⁷ *Ibíd.*, p. 111.

otras perspectivas el significado que adquirió ser sionista en Argentina²⁸, ambos historiadores consideran aún insuficientes los estudios de la relación entre la colectividad judía y el peronismo.

La Organización Femenina del ICUF (OFI).

Varias de las dirigentes de la OFI habían participado de la creación de escuelas obreras en *ídish* durante la década del veinte, en organizaciones de ayuda a los republicanos en 1936, a los aliados durante la segunda guerra mundial, y durante la posguerra se sumaron a la creación de escuelas laicas *idishistas* en Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Mendoza. Ellas también colaboraron con la nueva nación judía, pero condenaron las prácticas bélicas del gobierno de David Ben Gurión y la política sionista, que fomentaba educar a las nuevas generaciones con la finalidad de que realicen su *aliá*. El público de la OFI estaba conformado por maestras, actrices, amas de casa y madres de las escuelas, quienes comenzaron a participar activamente de círculos literarios en *ídish* y en castellano. Análogamente a las socialistas y comunistas, esas mujeres vieron en el peronismo un régimen autoritario y continuista de la dictadura de 1943. A diferencia de las sionistas, focalizadas centralmente en la ayuda a Israel²⁹, las mujeres de la OFI manifestaron un discurso en sintonía con el arco político socialista-liberal y una incondicional admiración por la sociedad soviética.

La OFI, formalmente establecida el 15 de julio de 1947, postulaba su carácter autónomo y se identificaba con los principios de la UMA, cuya creación, también en 1947, heredaba el trabajo la Junta de la Victoria³⁰. Las icufistas seguían los lineamientos de las organizaciones antifascistas femeninas que las antecedieron, y más aún, de las socialistas y anarquistas de principios de siglo. En el ámbito del PC, desde fines de los años veinte, las dirigentes comunistas resolvían que debían tener sus propias células

²⁸ Raanán Rein y Jeffrey Lesser, “Los conceptos de etnicidad y diáspora en América Latina: la perspectiva judía” en *Estudios Sociales*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, n° 32, primer semestre 2007.

²⁹ De acuerdo a un relevamiento de la publicación de la OSFA entre los años 1944 y 1954, advertimos que todas las notas refieren al Estado de Israel. Inclusive, cuando las editoras hacen mención a “nuestro país”, refieren al estado israelí. Ver más en Archivo Instituto Científico Judío, IWO.

³⁰ Para un detallado antecedente de la UMA ver Adriana Valobra, “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina” en *Pro-historia*, Año IX, n° 9, 2005. En tanto fuente primaria es iluminador el texto de Fanny J. Edelman, *Pasiones, Banderas y Camaradas*, Buenos Aires, Dirple, 1996.

para superar los problemas domésticos, maternales e histórico-patriarcales que obstaculizaban la emancipación femenina³¹. Desde mediados del treinta, ese esquema con espacios autónomos femeninos se había replicado en las organizaciones antifascistas³². Las dirigentes de la OFI provenían de aquel entorno, entre ellas, Catalina Perelstein, quién había sido maestra y directora de una escuela obrera *idishista* de Capital Federal³³. En nombre del ICUF, Catalina Perelstein convocó a cinco mujeres para establecer las bases de la OFI en 1947³⁴. El público femenino participaba en los *leien craizn* o círculos de lectura, que funcionaban en cada una de las entidades adheridas al ICUF. McGee Deutsch señalaba que frente al nacionalismo de los años treinta y al primer peronismo, esas mujeres construyeron un “dique” contra la “reacción” enfatizando su condición de mujeres “argentinas”³⁵. En 1957, cuando las icufistas realizaron su “Primer Congreso”, tras una década de actividad, explicaban que su objetivo principal había sido el de “llegar a las amplias capas de mujeres argentinas para elevarlas culturalmente [...]”³⁶ y afirmaban que lo habían logrado gracias al trabajo de los *leien craizn*, a las comisiones femeninas de las escuelas, y a “la palabra esclarecedora” de la revista *Di ídische froy*. Berta Drucaroff, una de las más destacadas líderes de la OFI, se dirigía al auditorio explicando el origen aquel movimiento:

³¹ La dirigencia femenina comunista afirmaba a principios de los años treinta, que contaba con un total aproximado de 3000 a 4000 mujeres adheridas en todo el país; siendo Córdoba, Mendoza y Capital Federal los núcleos más numerosos. Asimismo, para esos años se registraban incipientes grupos femeninos creados por el partido comunista para actuar en los sindicatos del vestido, textil y de la construcción. La acción femenina del partido, encabezada por Cecilia Kamienetzky calculaba que mil mujeres estaban afiliadas al Socorro Rojo Internacional y suponía una gran participación de ellas en los grupos idiomáticos. La dirigente afirmaba que “al ingresar a cumplir funciones en el partido, las mujeres eran ocupadas en tareas generales, o técnicas, y se retardaba así su desarrollo político”. En tal sentido, las líderes comunistas planteaban la necesidad de una obra de educación y esclarecimiento no sólo hacia fuera sino hacia el interior del partido y para ello resolvían que las mujeres tuvieran células autónomas de funcionamiento. Asimismo planteaban que para convocar a más mujeres y formarlas políticamente se requería de un marco “legal”, y dada la proscripción del partido, organizarían cursos culturales y de corte y confección, como un mecanismo atractivo en función de captar mujeres de los barrios sin tener problemas con el gobierno y la policía. (Matías Sánchez Sorondo, *Proyecto de Ley de Represión de Actividades Comunistas. Proyectos, Informes y Antecedentes*. Tomo II, Buenos Aires, Honorable Cámara del Senado, 1940, pp. 206-209.)

³² Entre algunas de ellas se destacaron la Unión Argentina de Mujeres (UAM), que luego se transformaría en Junta de la Victoria y posteriormente en Unión de Mujeres Argentinas (UMA); la Agrupación Femenina Antiguerra (AFA); y círculos femeninos que activaron dentro de la AIAPE y el Socorro Rojo Internacional (SRI).

³³ Relatos biográficos de Catalina Perelstein aparecen en *Di ídische froy*, escritos por Sara Shepiursko, en homenaje a la activista fundadora fallecida en 1950. (Ver abril-mayo 1950, n°2, p.3 y junio-julio 1951, n°3, p.1.). La traducción de los documentos en *ídish* ha sido una gentileza de la Profesora Martha Kogan. (TMK)

³⁴ Leike Kogan, “Nuestra Organización Femenina”, *Di ídische froy*, n°25, abril-mayo 1957, p.2. (TMK).

³⁵ Sandra McGee Deutsch, *op.cit.*, pp. 286-341.

³⁶ Leike Kogan, “Nuestra Organización Femenina” ..., p.2.

Las mujeres argentinas [...] levantamos las banderas de la Reconquista, de Mayo, de las luchadoras contra la tiranía de Rosas [...] de la resistencia contra el nazismo y en los ghettos, las banderas de Nuta Teitelboim y Jane Senesch [...] las mujeres argentinas organizaron la ayuda a los ejércitos aliados levantando un gran movimiento, la Junta de la Victoria [...] cuando en 1947 las pocas mujeres que estaban en el ICUF llamaron a formar núcleos de lectoras, ya las bases estaban dadas. Estas mujeres con experiencias en las tareas societarias acudieron a engrosar las filas de la cultura judeo-progresista en los problemas de la colectividad y nacionales [...] nuestra organización marcha paralela a la Unión de Mujeres Argentinas [...] fue posible organizarnos porque con nostras esta la UMA y todo el movimiento progresista argentino y mundial.³⁷

Berta Drucaroff analogaba la Revolución de Mayo de 1810 y los primeros intentos de emancipación -en los cuales las mujeres habían combatido junto a los hombres- con la “lucha” que ellas encarnaban, que era una “lucha universal”³⁸. De acuerdo a esa filosofía, Sandra McGee Deutsch explicaba que los *leien craizn* crecieron porque al finalizar la guerra y desintegrarse las organizaciones de ayuda a los aliados, las instituciones icufistas les proporcionaron a las militantes judeo-comunistas un ambiente equilibrado que no les proponía un judaísmo “guético”, como tampoco desconocía su impronta cultural judía. A diferencia del sionismo, el icufismo proyectaba su particularidad judía en causas “universalistas”³⁹. Para las icufistas, ser “judía y ser argentina” no constituía contradicción alguna en esos años. Pasados los tiempos de la *Komintern*, la nacionalidad argentina y la pedagogía de las estatuas impregnaron intensamente el discurso de las progresistas. Las sionistas en cambio, comenzaban a vivenciar contradicciones en ese sentido. Ellas experimentaban un gran desafío; conciliar dos nacionalidades. Así es que educar a los hijos argentinos para migrar a Israel mereció intensos debates identitarios, signados por las heridas del Holocausto.

Las mujeres *idishistas* del ICUF comenzaban a nuclearse en distintas localidades del país. La delegación femenina de Mendoza, por ejemplo, contaba con un *leien craizn* incipiente, compuesto por mujeres que habían trabajado para los aliados y terminada la guerra se auto-convocaron para construir la escuela (*shule*). Sofía Altschuler, activista de esa institución, relataba que la movilización femenina en su provincia había comenzado cuando se constituyó el Comité Femenino de Ayuda a las Víctimas Judías de la Segunda Guerra. Primero se reunían en casas particulares y luego

³⁷ Berta Drucaroff, “Discurso de apertura”, *Primer Congreso...*, p. 8.

³⁸ *Ibíd.*, p.10.

³⁹ Sandra McGee Deutsch, *op.cit.*, p.324.

alquilando una salita dónde cosían ropa que luego enviaban a la Capital Federal, para sumarse a los cargamentos que se enviaban a Europa. Después de 1945, cuando se disolvió aquel comité, las mendocinas se dedicaron a trabajar en la Campaña Popular de ayuda a la creación del Estado de Israel y a principios de los cincuenta, cuando se fundó la institución Centro Israelita de Mendoza, activaron en la comisión directiva del *shule* y el *kinder-gortn* (jardín de infantes)⁴⁰. En Buenos Aires, los *leien craizn* funcionaban en casi todas las instituciones. Paulina Sak afirmaba que constituían verdaderas “universidades populares” y forjaban “cuadros de activistas institucionales”⁴¹. Durante los años peronistas, las icufistas funcionaban en un plano cultural que Silvia Sigal definió como “extra-estatal”. Es decir, podían desarrollarse paralelamente a la “peronización” del espacio público, porque si bien el peronismo censuraba a intelectuales opositores, casi no legislaba sobre temas culturales⁴². No obstante, las icufistas condenaban al régimen que hostigaba al comunismo y sufrían directamente las consecuencias de su autoritarismo. Entre los años 1953 y 1954, un operativo de represión en contra del PC había prohibido publicaciones en *ídish*, se habían arrestado activistas y militantes, y el gobierno había prohibido la realización del Vº Congreso del ICUF en 1953. Asimismo, el teatro *ídish* IFT había sido clausurado por un año y a consecuencia de ello, dos importantes *leien craizn* habían sido interrumpidos, los que lideraban Teresa Guílenberg y Guítl Kanutsky⁴³. Los sucesos no impidieron que las icufistas siguieran trabajando, y hacia 1956 llegaron a existir cuarenta círculos de lectura con más de mil mujeres en Capital Federal, el conurbano bonaerense, Rosario, Córdoba, Mendoza y Santa Fe⁴⁴. Cada uno de esos *leien craizn* estaba constituido por un grupo que oscilaba entre las diez y las veinte participantes y en algunas instituciones como en el I.L.Peretz de Villa Lynch y el Hogar Cultural Méndele de San Martín funcionaban dos grupos, uno en castellano y otro en *ídish*. Leike Kogan escribía en 1950 que se reunían semanalmente y que tenían un coordinador y una comisión organizadora cada uno⁴⁵. En 1953 Berta Drucaroff escribía las impresiones que se había llevado de una reunión de balance que hacía el *leien craizn* del I.L.Peretz de Villa Lynch:

⁴⁰ Sofía Altschuler “Discurso de la delegación femenina de Mendoza”, *Primer Congreso...*, pp.33-34.

⁴¹ Paulina Sak, “La actividad de los *leien craizn*”, *Primer Congreso...*, p.11.

⁴² Silvia Sigal, “Intelectuales y peronismo”, *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, Tomo VIII, capítulo X, p.521.

⁴³ Sandra McGee Deutsch, *op.cit.*, pp.325-326.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 324.

⁴⁵ Leike Kogan, “Los *leien craizn* en crecimiento”, *Dí ídische froy*, febrero-marzo de 1950, nº1, p.12. (TMK).

[...] una mujer dijo: “me parece que ya no podría estar sin concurrir estas noches de los lunes. He aprendido a hablar de distintos problemas. Me acuerdo que la primera noche leímos sobre la voluntad y la educación del niño. Esta lectura me hizo entender que yo cometía errores en la educación de mi nena de tres años” [...] otra mujer dijo: “no sólo escuchamos lo que se lee, sino que aprendemos a hablar y a interpretar lo que se lee. Cuando nos encontramos con gente, sabemos lo que decimos y lo que queremos hacer entender a los demás” [...] y sigue otra: “antes yo hablaba poco con mi marido, no porque nos llevamos mal, pero mi marido se iba al club, a la biblioteca y yo me quedaba con los chicos y no compartía sus actividades, que distinto es hoy!” [...] y después de todo esto podemos decir que nuestros grupos de lectoras se reúnen no solo para leer, sino que son verdaderos cursos de aprendizaje, dónde se eleva el nivel cultural y social de cada mujer⁴⁶

Los círculos contribuían a la meta de la elevación cultural femenina, pero lejos estaban de cumplir con el objetivo político de “esclarecer” a las masas “desviadas” hacia el peronismo, y uno de los obstáculos principales era el *ídish*. Las presiones para que el icufismo publique en castellano venían principalmente de la Comisión Israelita del PC, pero también aparecía como una necesidad genuina en las escuelas, dónde comenzaban a participar mujeres jóvenes, madres del jardín de infantes, que al no conocer el idioma, no podían ser integradas a las actividades de la OFI. Fue entonces, desde mediados de los años cincuenta, cuando *Di ídishe froy* se hizo bilingüe, tanto para “estrechar lazos” con las mujeres argentinas, según su visión, “desviadas hacia el peronismo”, como también para lograr un diálogo intergeneracional con las jóvenes judeo-argentinas.⁴⁷

Las mujeres progresistas (OFI) competían con las sionistas (OSFA) por captar al público judío. La OFI no desconocía la cuestión israelí, pero criticaba el sectarismo de las sionistas, preocupadas exclusivamente por la vida en Medio Oriente. En 1948, las icufistas habían participado de “Campaña Popular” del ICUF para crear viviendas y escuelas en Israel, pero se opusieron a colaborar con el sionismo que utilizaba gran cantidad de fondos para financiar al ejército. La OSFA, como todas las entidades sionistas, colaboraban con “Campaña Unida” bajo el liderazgo del *Keren Kayemet Leisrael (KKL)*⁴⁸. Desde las páginas de *Di ídische froy*, las icufistas llamaban a

⁴⁶ Berta Drucaroff, “Los círculos de lectura femeninos”, *Di ídische froy*, febrero-marzo de 1953, n° 10, pp.7-9.

⁴⁷ Israel Fraiberg, “Resoluciones Vº Congreso del ICUF” en *Aporte* n° 3, septiembre-octubre de 1953, año I, pp.43-48.

⁴⁸ Fondo Nacional Judío.

reflexionar a las madres israelíes, convocándolas a que lucharan por la paz e intervieran para que sus hijos no vayan a la guerra⁴⁹. Desde 1953, en el marco de la guerra fría, reiteradas notas acerca del caso de Julius y Ethel Rosenberg aparecieron en la revista de la OFI⁵⁰. Ethel Rosenberg se sumaba a la lista de mujeres y madres que eran ubicadas como víctimas de la “reacción fascista del imperialismo”, que a mediados de los cincuenta “oprimía a los pueblos de Medio Oriente con la colaboración del gobierno israelí”⁵¹. En este sentido, las mujeres de la OSFA eran criticadas por contribuir con la política armamentista de Israel y engeguercer a sus seguidoras respecto a su condición de “argentinas”. La OFI se plegaba al discurso político que enunciaba la UMA:

No olvidemos la continua prédica sionista de ocuparnos únicamente de las necesidades de Israel, que indudablemente merece nuestra preocupación, pero que distrae completamente a la mujer judía de los problemas judeo-argentinos, impidiéndole resolver sus dificultades por sus propios medios y alejándolas de la lucha diaria [...] tenemos que colaborar con el grueso de las mujeres no judías, debemos solidarizarnos con los problemas comunes: la carestía de la vida, la falta de vivienda, educación laica, paz, etc.⁵²

Asimismo, después que las escuelas del ICUF fueran expulsadas del *Vaad Hajinuj* de AMIA, en 1952, el sionismo llevó adelante una intensa campaña con el fin de desprestigiar a las escuelas icufistas. Acusándolas de “comunistas”, convocaban a las familias judías a concurrir únicamente a las instituciones reconocidas por la DAIA. Las mujeres de la OFI recorrían los barrios de sus escuelas adheridas explicando, casa por casa, las “oscuras intenciones” de aquella campaña en su contra. Sin embargo, el discurso de la OFI no sólo constituía una denuncia de sus rivales, sino que expresaba el “deber” que tenían en aquella hora las mujeres argentinas. Las páginas de *Di ídische froy* en los años cincuenta enfatizaban los beneficios sociales de la mujer soviética; la función de la mujer como promotora de la paz y la educación de los niños; y su deber en la lucha por alcanzar una democracia socialista. En la URSS, decía en su discurso la dirigente Rosa Flechner, “la mujer es presidenta de un *koljos*, jefe de brigadas, agrónoma, profesora, científica, miembro del Soviet, mecánica, paracaidista, madre y compañera. Es el ser más querido.”⁵³ La idealización del mundo soviético atravesaba el

⁴⁹ Ver *Di ídische froy*, años 1952-1953, notas varias.

⁵⁰ Rifke Wolanski “Cartas desde la prisión”, *Di ídische froy*, febrero-marzo de 1953, n°10, p.2.

⁵¹ Editorial, *Di ídische froy*, abril-mayo de 1956, n°20-21, p.4.

⁵² “La organización femenina de Córdoba presente!”, *Primer Congreso...*, p. 30

⁵³ Rosa Flechner, “La posición social de la mujer en la Argentina”, *Primer Congreso...*, p.27.

ideario de las icufistas. En el Congreso de 1957 ellas re-editaban el discurso de las comunistas de los años veinte, explicando que en un ambiente “reaccionario” las mujeres estaban “doblemente esclavizadas”; por un lado debido a la atmósfera social y por otro, en relación con el sexo masculino⁵⁴. Su interpretación era, que desde 1943, esto le sucedía a la mayoría de las argentinas. Empero, reconocían que no era su propio caso, porque su ámbito de socialización les permitía vivir en igualdad de condiciones que los hombres⁵⁵. Valga como ejemplo el recuerdo de una alumna del *shule* del I.L.Peretz de Villa Lynch, quien relataba que en los años cincuenta, dos veces por semana, su padre preparaba la cena para ella y sus hermanos, debido a que su madre participaba del *leien craizn*⁵⁶. Paralelamente al funcionamiento de la OFI, las mujeres tenían un importante lugar en las comisiones institucionales del ICUF. Sin embargo, ellas postulaban que tenían un deber con sus compatriotas argentinas: “despertarlas del sueño letárgico en el cual se encontraban sumidas por la reacción, que las mantenía aisladas y retrasadas”.⁵⁷ En definitiva, su ideario político luchaba claramente en dos frentes: contra el sionismo, que alejaba a las mujeres judías de los problemas de su patria argentina; y contra el peronismo que, con “demagogia”, ocultaba a las masas femeninas argentinas su costado más “reaccionario”.

La visión de las icufistas sobre la política argentina y la condición de la mujer no se transformó después de 1955. Si bien en un primer momento interpretaron que el golpe a Perón podía reinstaurar un clima democrático, muy pronto se desilusionaron al advertir que los militares de la “revolución libertadora”, no eran más que representantes de la “reacción y el clero” que se perpetuaba en el poder desde los años treinta. En 1957 declaraban:

Inauguramos nuestro congreso en momentos muy difíciles, casi similares a los que hemos vivido cuando nuestra organización nació. El pueblo argentino unido lucha heroicamente por su reivindicación, contra la carestía de la vida, por una cómoda y humana vivienda, por las libertades públicas y por la paz. Nuestra colectividad siente en carnes propias los mismos problemas⁵⁸.

⁵⁴ *Ibíd.*, p.17.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Entrevista a N. B., hija de destacado dirigente del I.L.Peretz de Villa Lynch y *Zumerland*. Realizada por la autora, Buenos Aires, 2008.

⁵⁷ Rosa Flechner..., p.28.

⁵⁸ Berta Drucaroff, “Discurso de apertura”..., p.10

De acuerdo a la meta de luchar por los problemas comunes de las argentinas, crecieron los círculos de lectura en castellano. La literatura *idishista* cedió páginas a los cuentos de Álvaro Yunque y los poemas de Pablo Neruda o Juan Gelman. Asimismo, los temas nacionales se sincronizaron con las acciones de la UMA; en 1956, por ejemplo, se reproducía una carta escrita por María Rosa Oliver solicitando al gobierno que tomara medidas contra la epidemia de poliomielitis⁵⁹. En el citado Congreso de 1957 se denunciaba el elevado índice de analfabetismo, que según testimoniaban, en 1947 era de un 13,6% y luego “ya no se sabía”, debido a que los datos posteriores “no eran dignos de confianza porque se habían efectuado bajo la administración peronista, con fines demagógicos”⁶⁰. A medida que las publicaciones y las actividades le daban mayor espacio al castellano, la “argentinidad” de las icufistas se volvía “visible” para el resto de la sociedad. En 1957, la OFI señalaba que la legislación social para la mujer no había cambiado en absoluto, que si bien existían leyes, estas eran “limitadas” y tenían “muy poco alcance práctico en la realidad”. Afirmaban que la ley 11.357, por la emancipación de la mujer, que regía desde el año 1926 y declaraba su libertad para trabajar a la par del hombre, no podía cumplirse en tanto las “credenciales de catolicismo” y las “dificultades diarias” le impedían conciliar sus deberes de obrera y ama de casa:

La ley 11.317, que debe reglamentar el trabajo de mujeres y menores, y que exige la instalación de guarderías y salas cunas atendidas por personal adecuado en todas las empresas dónde trabajan más de 50 mujeres, no existe más que en papel [...] en la fábrica textil Campomar, la obrera puede dejar a su niño en la sala cuna sólo al presentar sus credenciales de religión católica [...] en Gath y Chávez, de exclusivos capitales ingleses, con 4000 mujeres empleadas, no existe una sola casa cuna. En las demás grandes empresas la situación es más o menos análoga⁶¹

A pesar de la participación política impulsada por el crecimiento del Partido Peronista Femenino y la ley de sufragio de septiembre de 1947, Evita era vista por la OFI como una “actriz de cuarta”, que sólo contribuía con la “demagogia fascista” del régimen⁶². La dirigente Rosa Flechner manifestaba que la mujer argentina había

⁵⁹ Cfr. María Rosa Oliver, “Solicitada por la epidemia de poliomielitis” en *La Nación*, 22 de marzo de 1956, reproducida por *Di idische froy*, abril-mayo de 1956, n°20-21, p.4.

⁶⁰ Sofía Lasky, “La madre y el niño”, *Primer Congreso...*, p.16.

⁶¹ Rosa Flechner..., pp. 20-21.

⁶² En base a entrevistas varias, realizadas por la autora para su trabajo de tesis doctoral “El tejido icufista: Cultura de Izquierda Judía en Villa Lynch.” (Fac. Filosofía y Letras, UBA, 2009). En ciertos casos de antiperonismo extremo, la llamaban “la *curve*”.

adquirido el derecho a voto, “pero aún no había sabido utilizarlo en defensa de sus derechos”⁶³. Si como afirma la politóloga Carolina Barry, el Partido Peronista Femenino era el contrapunto de las mujeres comunistas de la UMA, la versión *idishista* de ese “contrapunto” era la OFI. Mientras las peronistas subsumían su accionar en los problemas locales, las mujeres de la UMA, además, apelaban a causas internacionales que las alejaban del “nacionalismo popular” de las peronistas⁶⁴. En el caso de la OFI, su comunismo sumado a su *idishismo*, más lejos aún las posicionaba de “alcanzar a las masas femeninas peronistas”. Parfraseando a Sarmiento, la OFI declaraba que: “para poder juzgar el grado de civilización de un pueblo, era necesario ver ante todo, en que posición social se encontraba la mujer”⁶⁵

Así como las mujeres de la OSFA respondían al movimiento internacional de la WIZO, las icufistas de la OFI participaban de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) y el Congreso Mundial por la Paz. Según una de sus principales portavoces, Leike Kogan, esos habían sido “los faros que señalaron la ruta a seguir”⁶⁶. Gracias a esos “faros” la mujer judía había podido ganarse un “lugar destacado en la vida societaria y cultural del país”⁶⁷. En la Argentina de aquellos años, la mujer judeo-progresista debía “seguir luchando por la democracia y la paz de todas las mujeres, más allá de su idioma, su etnia o su religión”. La OFI declaraba luchar con firmeza “contra las frías paredes de la opresión peronista y la innoble reacción judía”⁶⁸

⁶³ Rosa Flechner..., p.26.

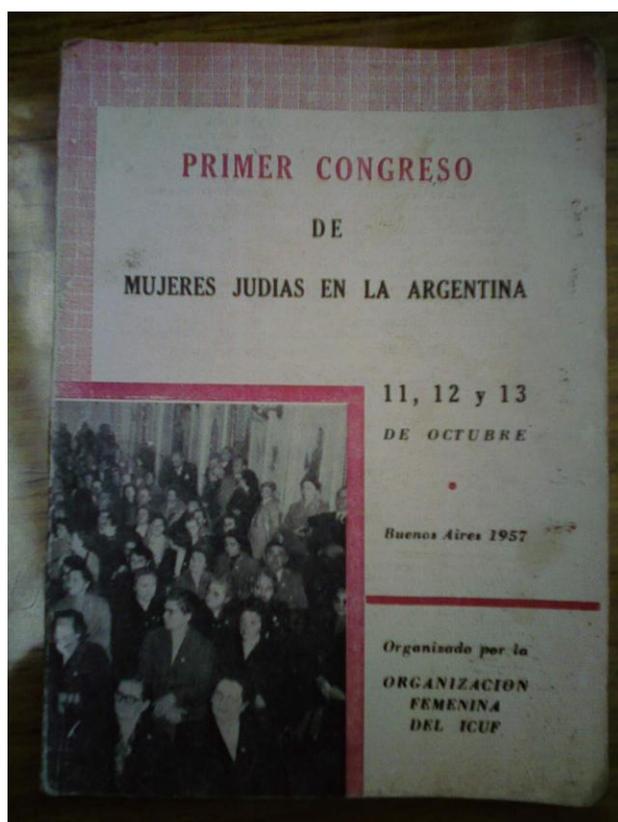
⁶⁴ Carolina Barry, *Puntos y contrapuntos de la militancia femenina peronista en el barrio de Belgrano (1946-1955)*, Buenos Aires, Tesis doctoral, (Fac. Cs. Sociales, UBA, 2006.)

⁶⁵ Rosa Flechner..., p.27.

⁶⁶ Leike Kogan, “Hacia el 1º Congreso de Mujeres progresistas”, *Di ídische froy*, 1957, abril-mayo, n°25, pp.1-2.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ *Ibidem*.



Reflexión final

En este artículo hemos explorado la imposibilidad de referir a “la mujer judía” durante el peronismo sin explicar las diferencias regionales e ideológicas de los distintos grupos. Asimismo, debemos considerar que casi nada sabemos acerca de cómo pensaban o que hacían las mujeres judías alejadas de las organizaciones comunitarias analizadas. En este sentido, la obra de Sandra McGee Deutsch resulta un aporte insoslayable, porque aborda un campo novedoso y abre con erudición el juego de la diversidad. Si bien aún no ha sido editada en castellano, hemos podido acceder a un manuscrito gracias a la enorme gentileza de la autora. Su exhaustiva investigación nos ha permitido corroborar que la Organización Sionista Femenina Argentina (OSFA) y la Organización Femenina del ICUF (OFI) han sido las agrupaciones femeninas más relevantes del período. Mientras las primeras concentraron su activismo en la construcción del Estado de Israel, las segundas se ocuparon de problemáticas comunes a otras mujeres de izquierda, aunque, conservando su particular cultura *idishista*. Con respecto al gobierno peronista y específicamente sus políticas a favor de la mujer, esos grupos se han expresado acotadamente. Si bien no contamos con documentación

suficiente, de acuerdo a los testimonios relevados, es posible inferir que la ley del sufragio femenino de 1947 no constituyera un tema central para las progresistas; posiblemente porque en su mayoritaria condición de inmigrantes, no estaban en condiciones de votar. En el caso de las sionistas agrupadas en la OSFA, poco sabemos sobre su supuesto “a-partidismo” frente a la política argentina, pero debemos considerar que también contaban con una gran proporción de mujeres inmigrantes. La OFI, sin embargo, dejó su expresa oposición al peronismo y se presentó como una organización “necesaria” para “liberar a las mujeres argentinas, elevarlas culturalmente y orientarlas en la educación de sus hijos hacia un mundo de paz e igualdad”. No obstante, cabe reflexionar más allá del período. A partir de su discurso político, las mujeres de la OFI fueron creando las bases ideológicas que desde 1955, en un contexto oscilante entre dictaduras y democracias, determinaría entonces sí, el voto y las acciones políticas de su descendencia nativa. En definitiva, en mejores condiciones que las de sus padres inmigrantes, los hijos e hijas de las mujeres de la OFI asumieron su nacionalidad argentina como emblema principal de su ideología política.

Bibliografía

Fuentes documentales.

- Arévalo, Oscar, *El Partido Comunista*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Edelman, Fanny J. *Pasiones, Banderas y Camaradas*. Buenos Aires, Dirlple, 1996.
- Entrevistas a Leike Kogan, Tzalel Blitz, Gregorio Lerner, en “Archivo de la Palabra”, Centro de Información y Documentación sobre Judaísmo Argentino Marc Turkow, AMIA
- Entrevistas varias, realizadas por la autora en el marco de su tesis doctoral. (2006-2009).
- Organización Femenina del ICUF (Berta Drucaroff, Paulina Sak, Sofía Lasky, Rosa Flechner y otras). *Primer Congreso de Mujeres Judías en la Argentina. 11, 12 y 13 de Octubre*, Buenos Aires, ICUF, 1957.
- Revista *Aporte*, Buenos Aires (1953-1956).
- Revista *Di idische froi (La mujer judía)*, Buenos Aires (1950-1969).
- Revista OSFA (Organización Sionista Femenina Argentina).
- Sanchez Sorondo, Matías, *Proyecto de Ley de Represión de Actividades Comunistas. Proyectos, Informes y Antecedentes. Tomos I y II*. Buenos Aires, Honorable Cámara del Senado, 1940.

Fuentes secundarias

- Avni, Haim, *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía 1810-1950*” Jerusalem-Buenos Aires, Universitaria Magnes-Universidad Hebrea de Jerusalem, 1983.
- Barry, Carolina, *Puntos y contrapuntos de la militancia femenina peronista en el barrio de Belgrano (1946-1955)*. Buenos Aires, Tesis doctoral, UBA, 2006.
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Eudeba, 2002
- Gutierrez, Leandro y Romero, Luis Alberto, *Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.
- Halperín Dongui, Tulio, *La República Imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 2004.
- Jmelniczky, Adrián y Erdei, Ezequiel, *La Población judía de Buenos Aires*, Buenos Aires, Joint -Amia, 2005.
- Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y antisemitismo en Argentina*. Buenos Aires, J. Vergara, 2003.
- Mc Gee Deutsch, Sandra, *Crossing Borders, Claiming a Nation: A History of Argentine Jewish Women, 1880-1955*, Durham, NC, Duke University Press, en prensa.
- Pasolini, Ricardo, “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura: 1935-1955” en *Desarrollo Económico* vol. 45 n° 179, Buenos Aires, IDES, 2005.
- Rein, Raanán y Lesser, Jeffrey, “Los conceptos de etnicidad y diáspora en América Latina: la perspectiva judía” en *Estudios Sociales*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, n° 32, primer semestre 2007.
- Rein, Raanán, *Argentina, Israel y los judíos*, Buenos Aires, Lu miere, 2001.
- Senkman, Leonardo, “El peronismo visto desde la legación israelí en Buenos Aires: Sus relaciones con la OIA (1949-1954)” en *Judaica Latinoamericana*, Jerusalén, Amilat, tomo VII, 1993.
- Sigal, Silvia “Intelectuales y peronismo”, *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.
- Valobra, Adriana, “Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina” en *Pro-historia*, Buenos Aires, Año IX, n° 9, 2005.

